

tentar representaciones, ni para ganar puestos en carrera política, pues Fluítters renunció el acta de diputado provincial, que tuvo, para seguir siendo alcalde. Y es porque Fluítters sólo se inspiró en el deseo de servir noble, leal y honradamente al pueblo que le vio nacer.

Pues bien, este pueblo por quien Fluítters lo ha sacrificado todo, por quien se ha perjudicado en sus intereses, no puede ser tan ingrato que deje marchar a su alcalde, de quien tantos favores ha recibido. Este pueblo debe ahogar el grito aislado de dos, quizás no lleguen a tres hijos de Guadalupe que quieren deje Fluítters de ser alcalde, y a quienes sólo le aconsejan esa conducta que está en contradicción con el sentir unánime de la población.

Pero no queremos referirnos aquí para nada a la política y sí, después de haber enunciado los grandes méritos que ha contraído Fluítters ante Guadalupe, ratificar nuestra creencia de que esta no puede, no podrá consentir que la dimisión del alcalde prospere y si preciso fuere, le obligará a que la rotire, continuando en un puesto donde ha sabido durante nueve años mantenerse con aplauso unánime, sin dar ocasión a que sus adversarios censuren sus actos con fundamentos sólidos y si siempre con naderías y pequeneces que a lo sumo podrían servir de comentario de solana.

Y en otros órdenes, bien debe señalarse una generosidad de espíritu grandísima, olvido de agravios y rencores, altura de miras y disposición de pasioncillas menudas, una gran modestia y una lealtad y una bondad ingénita, puesta en el corazón y no en los labios. Así es Miguel Fluítters.

Crónica

LOS AUSTRALIANOS

Esta guerra, que ha producido las más extrañas peregrinaciones de pueblos y ha movilizado los más diversos factores étnicos del mundo, nos obliga a buscar a los australianos en los campos de Palestina, a setenta kilómetros, en línea recta, de Jerusalén.

Que los australianos, como otras tantas naciones incorporadas a la civilización por Inglaterra, cooperan al triunfo de la libertad, peleando en Asia contra alemanes y turcos, esta vez ayudados magistralmente por los beduinos errantes (hombres de guerra y de rapina).

Si esta contienda de la civilización de todas las razas contra la Kultura del bloque germano-tártaro-turco, tiene por escenarios los más interesantes lugares del viejo Continente, este escenario de Palestina une a su interés

la más alta cualidad romántica que le dá el carácter de una nueva Cruzada contra los degolladores de cristianos, que ahora están aliados con un pueblo europeo que se llama Kulto, con una nación intransigentemente católica y tienen simpatías fervorosas entre una parte del clero archicatólico de España...

Telegramas oficiales ingleses del 6 y del 7, hablan de la toma del campo atrincherado de Gaza, de la captura de muchos prisioneros turcos y, por fin, de la entrada triunfal en la ciudad de Gaza—maravilla y conflagración de bazares y jardines—del ejército británico.

En este ejército británico victorioso, que precede de Egipto (y quizá por eso hace creer a muchos periódicos españoles que Gaza está en África), forman un regular contingente las tropas de Australia.

Y, a pesar del más fácil que culto tópico germanófilo de pintar a los pueblos colonizados por Inglaterra como hordas tatuadas y adornadas con plumas, es, sin disputa, entre los pueblos civilizados y políticamente libres y tolerantes, Australia la nación que tiene más derecho, de las no inglesas, a formar en la vanguardia de esta nueva Cruzada...

La Confederación australiana y sus dependencias, con una extensión de ocho millones de kilómetros cuadrados y una población superior a cinco millones de almas, tiene menos de cuatrocientas mil personas que no sean europeas o descendientes de éstos, contándose en este número exiguo cincuenta y siete mil hombres no europeos, perfectamente civilizados, y cerca de trescientos mil papas que no son sino dependientes políticamente de la Confederación.

Australia, aparte de los territorios federal, del norte y Papua (este último, la parte británica de la Nueva Guinea), constituye en las islas de Australia y Tasmalia, separadas por el estrecho de Bass, una Confederación de los seis estados autónomos de Nueva Gales del Sur, Victoria, Queensland, Australia del Sur, Australia Occidental y Tasmalia.

En Melbourne (ciudad de setecientos mil habitantes) reside el Gobernador general, que ejerce, en nombre del Rey de Inglaterra, el poder ejecutivo de esta Confederación, instituida por acta del Parlamento británico de 9 de julio de 1900, están instalados los ministros y tienen su asiento las dos Cámaras del Parlamento federal, elegidas

ambas por sufragio universal directo.

En cada estado autónomo hay dos cámaras legislativas, democráticamente elegidas, y son responsables ante ellas, los consejos de ministros que comparten el poder ejecutivo con el Gobernador; y hasta en el territorio Papua disfrutaban de un Consejo legislativo, en el que están representados los indígenas.

Juan España.

Lo de la Academia de Ingenieros

Con referencia a los sucesos de que han dado cuenta algunos periódicos madrileños, ocurridos en la Academia de Ingenieros, el Ministro de la Guerra ha dado la siguiente relación oficial de los hechos.

«El ministro de la Guerra agradece en general a la Prensa el noble patriotismo que demuestra al tratar de las cuestiones que se refieren a los Institutos armados, y por lo mismo, lamenta que algunos periódicos acojan fácilmente noticias que no se inspiran en aquel sentimiento. Lo acontecido en la Academia de Ingenieros de Guadalupe no tiene importancia alguna; y como se ha dicho ya a la Prensa, se trata de un ligero incidente que, con absoluto respeto a la disciplina y con un alto espíritu de subordinación y de compañerismo entre profesores y alumnos, ha sido completamente resuelto.»

La versión oficial responde a la realidad de lo acontecido que hemos tenido ocasión de comprobar.

El próximo domingo JUDEX

Jueces municipales

Para el cuatrienio de 1918 a 1921 han sido nombrados Jueces municipales y suplentes, respectivamente, de Guadalupe, don Manuel Villanueva Calleja y don Rafael Horche; de Alovera, don Emilio Centenera y don Ramón Boas; de Azuqueca, don Waldo Vado y don Julián Pérez; de Cabanillas, don Celestino Verda y don Blas Fuentes; de El Casar, don Francisco Escudero y don Zacarías López; de Chiloeches, don Luciano Montesinos y don Matías Villalba; de Horche, don Nicasio del Rey y don Santiago Prieto.

De Atienza, don Toribio Rivera y don Mariano Ruilópez; de Hiedelacina, don Manuel Gismera y don Baldomero Criado; de Miedes, don Domingo José Gallego y don Pedro Ortega.

De Brihuega, don Gualberto Ortiz y don Antonio Cuadrado; de Atanzón, don Isidro Sigüenza y don Alvaro Anguita; de Buña, don Severino Domínguez y don Gabriel Martín Pérez; de Fuentes, don Crispulo Tabernero y don José García; de Hita, don Manuel Cid y don Mauricio Fernández; de La-